



¿POR QUE SE ALEJAN LOS VENEZOLANOS DE LOS CENTROS DE VOTACION? HACIA UN MODELO EXPLICATIVO DE LA PARTICIPACION ELECTORAL EN VENEZUELA

José E. Molina V.* Carmen Pérez Baralt **

En el análisis del sistema político venezolano destaca particularmente el fenómeno de la participación electoral, en atención a varios aspectos: el alto nivel en promedio de la participación electoral en las elecciones nacionales, la existencia de etapas diferenciadas en la historia electoral venezolana en función de la participación, la diferencia notable en cuanto a niveles de participación entre las elecciones nacionales y municipales y la tendencia hacia el descenso de la participación en los últimos procesos electorales. Este proceso

de declinación amerita reflexión sobre los factores que influyen sobre la participación electoral.

Este estudio se propone presentar una explicación al descenso de la participación electoral venezolana, tanto en las elecciones nacionales como las municipales, acaecido .he durante la década de los años ochenta, y al mismo tiempo profundizar en la posible existencia de diferencias socio-económicas o actitudinales entre el grupo que vota y el sector del electorado que no lo hace.

* Director del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos y Administrativos. (CIEPA). Universidad del Zulia.

** Investigadora del CIEPA.

El presente trabajo toma como base estudios anteriores sobre el tema. Particularmente la investigación realizada en este Centro de Investigación y Estudios Políticos y Administrativos, publicada en el libro *El Sistema Electoral Venezolano y sus Consecuencias Políticas* (Molina, 1991). Esa investigación utilizó como instrumento de análisis una encuesta realizada en 1986 en la ciudad de Maracaibo a 494 personas, es decir que sus conclusiones, válidas localmente, sólo podrían tener un carácter indicativo para el nivel nacional; y estuvo centrada básicamente en el proceso político venezolano de 1958 a 1984. En esta oportunidad se someten a contrastación las proposiciones desarrolladas entonces, utilizando como instrumento una encuesta nacional, realizada en 1990 por Datanalysis, con dos mil quinientos entrevistados en todo el país, y se extiende el análisis hasta las elecciones de 1989, y los sucesos posteriores capaces de afectar los niveles de participación. De esta manera se concluye con una actualización de lo que pudiera llamarse propuesta para un modelo explicativo de la participación política en Venezuela, que toma en cuenta la teoría predominante en la Ciencia Política contemporánea en esta área del conocimiento.

La participación electoral como forma de participación política. La participación política en Venezuela.

La participación es una de las bases fundamentales del funcionamiento de la democracia, ya que constituye la vía para proporcionar apoyos y también para presentar demandas al sistema político. La participación política toma formas muy variadas puesto que hace referencia a "...las actividades de los ciudadanos que intentan influir en la estructura de gobierno, en la selección de las autoridades o en las políticas gubernamentales" (CONWAY, 1987: 13). Dentro de ésta definición se pueden incluir acciones tan variadas como la presión de las élites sobre los gobernantes, las manifestaciones públicas, incluyendo las que implican el uso de la violencia, hasta las actividades gremiales o sindicales. Sin embargo, es la participación a través de elecciones la forma más extendida y frecuente de la participación política; en la práctica constituye la actividad participativa más utilizada en las democracias contemporáneas (MILBRATH y GOEL, 1977: 24). La participación electoral llega a ser inclusive el rasgo más distintivo de los sistemas democráticos.

La vía electoral tiende a ser la forma más común de participación política por varias razones: es la manera menos complicada de ejercer presión sobre la política gubernamental, requiere bajos niveles de información y poca iniciativa; no implica acuerdos o cooperación con otras personas, es esencialmente un acto individual (VERBA et al., 1978: 53).

En Venezuela, la debilidad de las organizaciones de la sociedad civil frente al Estado y su penetración por parte de los partidos políticos han dificultado el desarrollo de otras formas de participación aparte de la electoral. Aunque las asociaciones vecinales, especialmente las de clase media y las organizaciones empresariales han logrado niveles significativos de influencia.

La asistencia electoral es vista como un signo de legitimación no sólo de la autoridad electa, sino además, del sistema político en general (BENNET y RESNICK, 1990: 773). Este apoyo ha jugado un papel importante para la consolidación y el mantenimiento de la democracia en Venezuela. Por otra parte, a pesar de su importancia, las elecciones no necesariamente ejercen una presión directa y determinante sobre las orientaciones políticas específicas a seguir por los gobernantes; particularmente cuando, como en el caso venezolano, existen líneas de acción política fundamentales que son comunes a los principales partidos, y que por tanto no dependen de la decisión electoral.

Etapas en la participación electoral.

A partir de la instauración del sistema democrático en 1958, Venezuela presenta elevados niveles de participación electoral, situándose en un promedio de 90.17% para las elecciones nacionales, hasta 1988. En este trayecto es posible distinguir dos etapas en la historia electoral venezolana, en función de la participación.

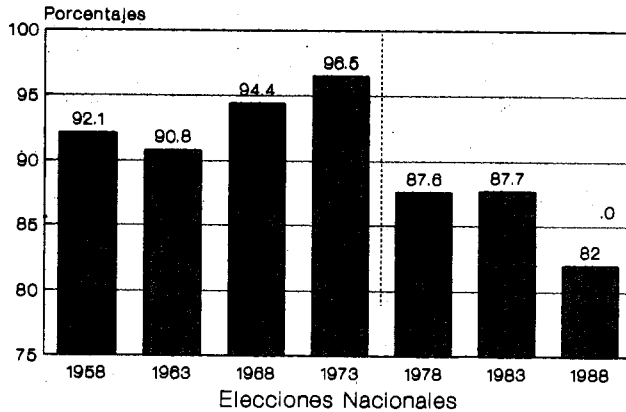
- a 1958-1973. Constituye la etapa de surgimiento y consolidación del sistema democrático; se caracteriza por su alto promedio de participación electoral, el cual se sitúa en 93.5% (MOLINA, 1991: 144-145).
- b 1978-1989. Esta etapa está marcada por el mantenimiento de un patrón electoral polarizado. En cuanto a la participación electoral se aprecia un descenso paulatino, (MOLINA, 1991: 146) como se observa en el gráfico número 1.

Elecciones nacionales y municipales

A partir de 1979 se comienzan a celebrar las elecciones municipales en procesos separados de las elecciones nacionales, habiéndose efectuado hasta el momento en tres oportunidades: 1979, 1984 y 1989. Los dos primeros procesos electorales municipales separados (1979 y 1984) se cumplieron cinco meses después de la elección nacional anterior, y en 1989, casi un año más tarde. Esta cercanía en el tiempo, en los dos primeros casos, dió como resultado una influencia notable de la elección nacional sobre las municipales. Con respecto a la participación electoral, estos comicios tienen en común su relativamente

grafico 1

**PARTICIPACION ELECTORAL EN VENEZUELA
ELECCIONES NACIONALES 1958-1988**

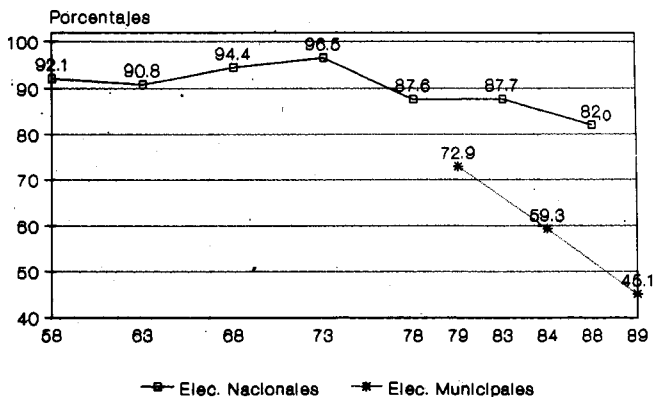


Fuente: Consejo Supremo Electoral

baja participación electoral en comparación con las elecciones nacionales. El promedio de participación en las elecciones municipales separadas efectuadas hasta 1989 es de 59.1%. El porcentaje de abstencionistas ha ido incrementándose notoriamente, como se aprecia en el gráfico número 2.

grafico 2

**PARTICIPACION ELECTORAL EN VENEZUELA
1958-1989**



Fuente: Consejo Supremo Electoral

En general, en los países democráticos las elecciones locales presentan un nivel de participación menor que en las nacionales, lo cual se debe a que, por su carácter local, atraen menos el interés de los votantes, en relación con las nacionales, en las cuales se elige al Presidente de la República, figura clave del sistema político. Los comicios municipales son percibidos como menos relevantes y van precedidos de una campaña electoral mucho más corta y de menor intensidad (MILBRATH y GOEL, 1977: 139; COLOMER, 1991: 316; MILLER, 1992: 441).

Si bien es cierto que la participación electoral ha decrecido tanto a nivel nacional como a nivel municipal, la diferencia entre ambos tipos de procesos es notoria, como se presenta en el gráfico número 2.

El proceso electoral de 1989 presentó la novedad de la elección directa de gobernadores y de alcaldes, y el estreno de un sistema electoral que permitía la escogencia de los concejales en forma nominal. Estos parecían motivos suficientes para esperar un aumento de la participación, sin embargo, no fue así, y las elecciones de 1989 dieron como resultado el mayor porcentaje de abstención del período democrático hasta entonces: 54.8% (MOLINA, 1991: 168). Por primera vez, más de la mitad de la población inscrita en el registro electoral no acudió a las urnas electorales; este fenómeno se hizo más agudo en las zonas urbanas centrales, Distrito Federal y Estado Miranda.

El aumento de la abstención ocurrido en 1988 y 1989 ha sido interpretado por la opinión pública como producto del descontento de los ciudadanos con el sistema político. "Se ha especulado sobre la crisis del sistema político, la falta de legitimidad del sistema, la crisis de los partidos, el rechazo al gobierno y a sus políticos, el rechazo a las reformas electorales, etc." (RONDON y BENARROCH, 1991: 106). Sin embargo, entre otros factores asociados con este fenómeno abstencionista se encuentran la pérdida de efectividad del voto obligatorio, la competitividad de las elecciones y las actitudes hacia el sistema político y los partidos políticos (MOLINA, 1991: 165-169).

La abstención Electoral: Factores que afectan la asistencia a las urnas Electorales.

El fenómeno de la participación electoral ha sido analizado en los términos de factores que inhiben o favorecen la asistencia a votar. Estos factores son de muy diversa índole y varían notablemente de un electorado a otro. Sin embargo, en términos generales pueden ser clasificados como factores institucionales y factores individuales. Los primeros están referidos a las condiciones y al contexto en el cual se desenvuelven las elecciones. Están determinados por el

ordenamiento jurídico que rige los procesos electorales en cada país, el cual establece la naturaleza del acto electoral y quienes son incluidos o excluidos como electores. Así mismo, comprende al sistema de partidos políticos, y en particular la capacidad de los partidos para movilizar los ciudadanos hacia los centros de votación, con base en su vinculación con sectores sociales específicos, su número de militantes y el nivel e intensidad de la identificación partidista.

Por otra parte, los factores individuales se relacionan con características propias de los electores, tales como su nivel educativo, edad; sexo y estatus socio-económico, así como también sus actitudes hacia el mundo político (VERBA et al., 1978; CREWE, 1981: 251-253).

Estos dos conjuntos de factores manifiestan su influencia en cada proceso electoral. La teoría dominante al respecto, tal como la plantean Verba, Nie y Kim (VERBA et al., 1978: 1-23) establece que el papel predominante corresponde a los factores institucionales, los cuales tienden a determinar el nivel general de participación electoral; mientras que los factores individuales entran en juego, básicamente, cuando se debilitan los primeros. Tanto los factores individuales como los institucionales tienen influencia sobre la participación, sin embargo los factores de tipo institucional tendrían un impacto más significativo sobre el electorado. Cuando éstos se presentan con fuerza tienen como resultado una alta participación, lo cual redundaría en que las diferencias en base a factores individuales son neutralizadas (VERBA et al., 1978; MILLER, 1992a: 429).

Factores Institucionales.

- a **Obligatoriedad del voto.** Uno de los factores institucionales que se ha demostrado afecta la participación electoral es el voto obligatorio; en términos generales, los países donde está establecido el voto obligatorio presentan promedios de participación más altos ¹.
- b **Procedimiento para el Registro Electoral.** Otro de los aspectos institucionales relacionado con la participación electoral es el refe-

1 En relación al impacto del voto obligatorio son abundantes las evidencias tanto en referencia a electorados particulares, como desde la perspectiva comparativa. Ver: POWELL, G. BRINGHAN Jr. "American Voter Turnout in Comparative Perspective". A.P.S.R., vol.80, March 1986, p.38; CREWE, IVOR "Electoral Participation", en BUTLER, D. et al. (comp) "Democracy at the Polls", Washington, D.C., American Enterprise Institute, 1981, p.240; MILLBRATH, L. y M.GOEL "Political Participation", Boston, University Press of America, 1977; POWELL, G. BRINGHAN Jr. "Voting Turnout in Thirty Democracies: Partisan, Legal and Socio-Economic Influences", en ROSE, R. (comp.) "Electoral Participation". London, Sage, 1980.

rente al procedimiento para el registro de los votantes. En este sentido, mientras más facilidades de registro se conceden a los electores, mayor es la participación (MILBRATH y GOEL, 1977: 130). La forma de registro electoral que más facilita la participación es la que se encuentra a cargo de las autoridades electorales, llamado "registro automático", donde el Estado se encarga de crear y actualizar el registro de electores, en contraposición a los registros a cargo del ciudadano, donde el elector es el responsable de su propia inscripción en el registro. Este último sistema impone una carga doble al elector, ya que no sólo debe acudir a votar, sino que previamente ha debido realizar la inscripción o su renovación. (MOLINA, 1991: 138; COLOMER, 1992: 322).

- c **Sistema de partidos.** Uno de los factores que presenta una mayor incidencia sobre la participación electoral es la movilización de los electores por parte de los partidos políticos. La vinculación entre los electores y los partidos políticos se traduce en una mayor propensión al voto. Esta vinculación puede ser medida en términos de la proporción de electores inscritos en los partidos políticos o simpatizantes de los mismos. Así mismo su capacidad de movilización puede considerarse vinculada a los niveles de confianza o credibilidad de los electores hacia ellos. Por esto, los mismos partidos políticos pueden ser los que desalienten al electorado de participar "...porque la política en su país está dominada por un conjunto de partidos que no representan sus intereses y valores" (MILLER, 1992a: 429). Es necesario para la participación no sólo que existan opciones, sino que éstas además sean atractivas para el electorado. A lo anteriormente sealado se suma el efecto de la información transmitida por los medios de comunicación dentro del contexto electoral. Es indudable que la publicidad de las campañas electorales transmitidas a través de los medios, así como la información que ésta misma genera, se convierten en incentivos para la participación. Las campañas electorales forman parte de los instrumentos de movilización partidista, su nivel de intensidad influye en las expectativas y motivación del electorado (MOLINA, 1991: 152; CONWAY, 1987: 103-109).
- d **Competitividad.** Los electores perciben que su voto en algunas elecciones es más importante que en otras, en función del grado de competitividad que éstas presenten. La competitividad puede ser entendida como la incertidumbre sobre el resultado de la elección y se mide utilizando como indicador la diferencia de votos entre el partido ganador y su principal oponente, o la percepción de esa diferencia. Si el elector piensa que la elección será reñida, esto es, que la diferencia

de votos no es grande, su disposición a votar será mayor (MOLINA, 1991: 154; NOWNES, 1992: 211; CONWAY, 1987: 100)

Factores individuales.

- a **Condiciones Socioeconómicas.** Una de las influencias más notorias sobre el comportamiento político lo constituye el nivel socioeconómico del votante. Se presentan diferencias notables de participación entre los distintos estratos sociales. Los recursos económicos del votante le permiten la adquisición de herramientas intelectuales que son políticamente importantes. Principalmente, el estatus socioeconómico está asociado con el nivel educativo en forma directa: los niveles económicos más altos presentan más altos grados educativos, lo cual permite al ciudadano conocer y evaluar las opciones presentes en las elecciones, le permite un mayor acceso a la información y un mejor manejo de la misma. La educación constituye la variable individual que presenta más altos niveles de asociación con la participación electoral (LEIGHLEY, 1990: 470; VERBA et al., 1978: 8; POWELL, 1986: 20; MOLINA, 1991: 159).
- b **Entorno social e Integración a la Comunidad.** Relacionado con el estatus socioeconómico, otro de los factores que afectan el comportamiento de voto de los individuos lo constituye el perfil social y actitudinal de quienes rodean al votante: su familia, compañeros de trabajo, amigos y vecinos, con los cuales se crean redes de comunicación que van a afectar de manera significativa su tendencia a la participación. La politización de estas redes de comunicación, en la medida que aumentan el interés en política, conducen a una mayor propensión al voto. (LEIGHLEY, 1990: 464-468). Aunado a ello, la integración del votante a la comunidad actúa como estimulante de la asistencia electoral, mientras más integrado esté el individuo con su medio social (tiempo viviendo en la comunidad, participación en asociaciones comunitarias) mayor será su inclinación a participar (MILLER, 1992a: 29-33; LEIGHLEY, 1990). En este mismo sentido, la participación en otras áreas diferentes a la política, como puede ser la adhesión a un sindicato, o a obras comunales o religiosas, aumenta la propensión a votar, ya que provee al individuo con la autoconfianza necesaria para participar en otras áreas, como la política (PETERSON, 1992).
- c **Edad.** Parece ser una constante de muchos electorados la existencia de diferencias en la participación en función de la edad de los votantes: los más jóvenes y los más viejos presentan una menor tendencia a votar.

Sin embargo, la edad cronológica parece estar vinculada a la participación, no por sí misma, sino en virtud de otros aspectos que se relacionan con ella: los más jóvenes normalmente están solteros, no han adquirido mayores responsabilidades, y están al comienzo de sus carreras. A medida que aumenta la edad, hay mayores probabilidades de involucrarse en política, ya que se perciben de mejor manera la influencia de las acciones gubernamentales, y el entorno social ha sido más internalizado. Al llegar a la vejez, aumentan las dificultades para votar, lo cual incide en una menor participación de los grupos de mayor edad (CONWAY, 1987: 31-35).

Otro aspecto relacionado con la edad lo constituye el concepto de generación, que hace referencia a la experiencia política que marca al elector en el momento de su entrada al electorado. "...una generación esta compuesta de un subgrupo de individuos unidos por el tiempo que tienen en común experiencias formativas que pueden haber ocurrido a lo largo de un período sustancial..." (MILLER, 1992b: 3). Las generaciones políticas en algunos casos aparece como un factor de la participación, ya que es posible distinguir diferencias entre cohortes de edad, no debidas a la edad en términos cronológicos, sino a la experiencia generacional.

- d **Sexo.** La diferencia entre hombres y mujeres con respecto a la participación política se ha explicado en términos del papel tradicional que cumple la mujer en la sociedad, resultado del proceso de socialización. Se ha dicho que tal diferencia, aun cuando sea pequeña, tiene fundamentación en un menor interés de la mujer por los asuntos políticos (BENNET y BENNET, 1989: 107). Sin embargo, el sexo no ha representado una variable importante en la determinación de la participación electoral en Venezuela (MOLINA, 1991: 160).
- e **Actitudes hacia la política.** En este rubro se incluyen una serie de variables actitudinales que generalmente aparecen asociadas al comportamiento político en general y a la participación electoral en particular; aunque algunas de ellas reflejan la influencia de otros factores, especialmente los socio-económicos y entre ellos del nivel de educación.
- **Interés en política.** El grado de atención del votante al fenómeno político es uno de los factores asociados con su su propensión al voto; aún cuando tiende a depender del nivel de educación, en el sentido de que aquellos ciudadanos con mayor nivel educativo tienden a estar más interesados en política. Los electores apáticos en política presentan bajos niveles de participación en las elecciones. Muchas de las condiciones anteriormente mencionadas determinan su influencia sobre la

participación, a través de un aumento o una disminución del interés político del elector.

- El sentimiento de deber cívico. La percepción de que votar forma parte del comportamiento de un buen ciudadano; por una parte, y la creencia de que el hacerlo contribuye al sostenimiento o fortalecimiento de la democracia conjuntamente con una alta valoración del hecho de vivir en dicho sistema, son actitudes que estimulan la asistencia a votar de quienes las poseen. (MILLBRATH y GOEL, 1977: 12; COLOMER, 1991: 316). En particular, Colomer ha demostrado que los países donde la democracia ha sido recientemente amenazada, o donde importantes sectores del electorado aún recuerdan sistemas autoritarios alternativos, presentan promedios de participación más altos, que aquellos países donde la democracia ha permanecido estable y no amenazada por períodos más largos. El autor compara las democracias que datan de antes de la segunda guerra mundial, con aquellas destruidas o amenazadas por ella, o establecidas con posterioridad. (COLOMER, 1991: 316-321). Esta investigación es de interés porque plantea para el caso venezolano la hipótesis de que las recientes amenazas a la democracia, podrían llevar a los centros de votación, a personas que habiendo sido potenciales abstencionistas, sufragan para de esa manera contribuir a consolidar la democracia.
- Actitud hacia los partidos políticos. Como se dijo anteriormente, los partidos políticos poseen la capacidad de movilizar al electorado a las urnas de votación; sin embargo, para lograr ésto deben ser percibidos en forma positiva por los electores, de modo que éstos se sientan representados, en mayor o en menor grado, por alguno de ellos. El desencanto generalizado con los partidos políticos y su desprestigio puede conducir a una merma sustancial de la participación electoral (MOLINA, 1991:169). En relación con los partidos, es de singular importancia el concepto de identificación partidista. Definida como una identificación psicológica del votante con un partido político, independientemente de su inscripción formal en el mismo, ésta variable ha sido considerada como una actitud básica y central en el individuo respecto a sus orientaciones políticas. Mientras más estrecho sea éste vínculo del votante con el partido político, mayor será su tendencia a votar (CONWAY, 1987: 65; CANACHE, 1991).
- Cinismo político. Constituye una actitud hacia el sistema político en general y se basa en la percepción de la actuación de los políticos considerados de una manera global en la forma de conducir el gobierno. Las creencias sobre la deshonestidad de los políticos o el manejo inapropiado de los fondos públicos, alejan al individuo del ámbito político y en consecuencia de las urnas electorales.(CONWAY,1987:63).

- Evaluaciones económicas individuales y colectivas. Tan importantes como las condiciones económicas del votante y las de su entorno, son las percepciones que sobre su situación económica personal y general tiene el elector, tanto en forma retrospectiva, como prospectiva. Si el ciudadano percibe que la situación económica colectiva o personal mejorar  con un cambio en el partido de gobierno, su inclinación a votar será más fuerte. También puede "castigar" a un partido por su actuación en el gobierno, votando por otro partido. Lewis-Beck y Lockerbie en su estudio sobre los electorados europeos encontraron que los ciudadanos tienden a votar por encima del promedio cuando se perciben buenos tiempos económicos, pero no encontraron tendencia a votar menos en los malos (LEWIS-BECK y LOCKERBIE, 1989: 165). Para Venezuela, Rincón ha planteado una tesis diferente, según este autor la participación electoral disminuye al deteriorarse la situación económica, medida ésta en base a los niveles de inflación (RINCON, 1991).

- Evaluación del Sistema Político. El voto puede ser también utilizado en una forma simbólica, de manera tal que no solamente sirve a los fines propios de la elección, como la escogencia de representantes, sino además para expresar opiniones y sentimientos hacia el sistema político (CONWAY, 1987: 22-23). En este orden de ideas, la abstención puede ser una forma de manifestar insatisfacción por parte de algunos sectores del electorado hacia el sistema político. En particular cuando se percibe que dentro de él no hay posibilidad de encontrar respuestas favorables a las necesidades sociales que se considera deben ser abordadas por la acción del gobierno (salud, empleo, vivienda, honestidad administrativa, seguridad, costo de la vida, etc.). (MOLINA, 1991: 169).

Los factores de la participación electoral en Venezuela.

En la obra *El Sistema Electoral Venezolano y sus Consecuencias Políticas* (MOLINA, 1991: 125-172) se hace un estudio de la participación electoral en Venezuela con base, fundamentalmente, en encuestas y estudios previos a las elecciones de 1989, sobre las cuales se proyecta el efecto de los factores encontrados como influyentes en dichos estudios. En este trabajo se actualiza y completa el análisis all  realizado, utilizando sobre todo la información aportada por la encuesta realizada por la empresa DATANALYSIS para la Comisión de

Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE),² lo cual nos permite igualmente contrastar con datos nacionales, hipótesis formuladas con base en una encuesta de 1986 que abarcó exclusivamente la ciudad de Maracaibo.

Las elecciones de 1989, a las cuales se refiere la encuesta base de este trabajo, marcan el punto más alto de la abstención en un proceso de marcada declinación de la participación electoral hasta el momento. Cabe entonces preguntarse sobre las causas de este proceso y las posibles tendencias futuras.

1. Los factores institucionales

En primer término, es preciso reiterar que Venezuela es un país con voto obligatorio. Molina ha descrito su impacto sobre la participación electoral tanto a nivel local como nacional (MOLINA, 1991: 133). Este impacto trabaja en dos sentidos: por una parte, generando el sentimiento del deber ciudadano; y por la otra a través de la coercibilidad, es decir estableciendo sanciones aplicables a quienes no voten. El Consejo Supremo Electoral durante las épocas electorales ha realizado campañas publicitarias con el objeto de estimular la participación. En las primeras campañas realizadas por el CSE, se insistía en las sanciones establecidas para el incumplimiento del deber de votar, sanciones que consisten en multas, prohibición de ejercer cargos públicos, celebrar contratos con el Estado, salir del territorio nacional, incapacidad de matricularse en universidades o recibir títulos, entre otras (MOLINA: 1991, p.22). Hasta la década del setenta estas campañas y la insistencia de algunos funcionarios en la constancia de haber votado para poder realizar algunas de las actividades arriba indicadas, le daba credibilidad a la coercibilidad del voto obligatorio. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta la situación cambia, se abandona la insistencia en las sanciones y en la obligatoriedad como incentivos para votar en la publicidad del Consejo Supremo Electoral; al mismo tiempo sectores influyentes en la opinión pública propugnan la tesis de que el voto debe ser voluntario. Este cuadro de factores ha conducido a que el voto obligatorio haya disminuído su efectividad como estímulo de la participación electoral. En este contexto, las elecciones de 1988 y 1989 se realizaron sin mayor presión punitiva por parte del CSE. Parece evidente que la pérdida de eficacia del voto obligatorio es una de las razones que explican el declinar de la participación electoral en el país.

2 La encuesta fue aplicada a residentes mayores de 18 años, a nivel nacional en ciudades de mas de 20.000 habitantes, a través de entrevistas personales, con una muestra de 2500 casos, obtenidos mediante un muestreo probabilístico, multietápico y estratificado; el trabajo de campo se realizó entre el 4-2-90 y el 7-3-90.

Con respecto al registro electoral, a pesar de que la Ley Orgánica del Sufragio establece un sistema de registro automático, deja a potestad del Consejo Supremo Electoral la implementación del mismo. El registro automático facilita el acto de votación, ya que elimina el trámite de la inscripción en el registro de electores, promoviendo así la participación en las elecciones. Sin embargo, hasta el momento el C.S.E. no ha puesto en práctica este registro automático, persistiendo aún la obligación de los nuevos electores de inscribirse en el registro meses antes de los comicios, lo cual actúa como un obstáculo para el elector poco motivado.

En Venezuela ha sido fundamental la movilización partidista como factor de impulso a la asistencia electoral, y la vinculación de los electores a los partidos políticos se ha presentado con gran firmeza. La encuesta antes citada, realizada en 1990 por Datanalysis para la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (DATANALYSIS, 1990), con una muestra nacional, presenta entre sus resultados que casi un tercio de la población se considera como militante o simpatizante de partido. No obstante, el porcentaje de electores vinculados a los partidos políticos ha ido descendiendo progresivamente, como se aprecia en el cuadro número 1.

CUADRO No. 1
VINCULACION DE LOS CIUDADANOS CON LOS
PARTIDOS POLITICOS

	1973	1978	1990
Militante/	48.7	38.4	32.4
Simpatizante	19.2	38.0	47.0
Independiente	32.1	23.6	20.6
No interesado	100%	100%	100%

Fuentes: TORRES, A.: "Fé y Desencanto Democrático en Venezuela", en *Nueva Sociedad*, No. 77, mayo-junio 1985. DATANALYSIS: "La Abstención Electoral de 1989". Caracas, mayo 1990.

Como puede observarse, el porcentaje de simpatizantes y militantes ha bajado del 48.7% en 1973 al 32.4% en 1990. En sentido opuesto, los electores independientes han elevado su porcentaje desde el 19.2% en 1973, al 38.0% en 1978, colocándose en el 47% para 1990. Esto indica que los partidos políticos han visto reducida su capacidad de movilizar al electorado, lo cual ha redundado en un alejamiento de las urnas electorales. Es interesante hacer notar que los porcentajes de personas no interesadas en política también han disminuído, en

favor de los independientes. Esto podría señalar un distanciamiento por parte de los ciudadanos de los partidos político, pero no de la política en general.

Por otra parte, las campañas electorales de las elecciones municipales son relativamente poco intensas, no sólo porque oficialmente su duración es menor, sino además, para el caso específico de las elecciones locales de 1984 y 1989, porque las elecciones nacionales que las antecedieron significaron para los partidos un despliegue máximo del potencial publicitario en una campaña larga y costosa. Esta saturación conduce a los partidos a realizar campañas moderadas, que no estimulan mayormente a los electores a votar. Esto sería un factor específico de éste tipo de elección que se suma a los factores de carácter permanente antes señalados, para explicar parcialmente el abismo en que ha caído la asistencia electoral.

Para establecer el impacto de la competitividad sobre la abstención en las elecciones municipales, se han utilizado como referente los resultados de las elecciones nacionales inmediatamente anteriores (MOLINA, 1991:155). Los municipios donde la diferencia entre los dos primeros partidos fue pequeña en las elecciones nacionales inmediatamente anteriores se consideraron como de alta competitividad, ya que no se podía prever con facilidad el resultado de la elección; lo contrario ocurría en los municipios donde el partido ganador en las nacionales sacaba mucha ventaja a sus oponentes, con lo cual el resultado podía predecirse, por lo tanto había baja competitividad. Este criterio, válido para elecciones que se celebran con pocos meses de diferencia, no es aplicable cuando ha transcurrido un lapso considerable, o sucesos que cambian radicalmente la situación política. En tal sentido, el criterio era aplicable sin problemas a las elecciones de 1979 y 1984 celebradas pocos meses después de las nacionales de 1978 y 1983; pero no lo es en el caso de 1989, cuando las elecciones se celebraron

un año después de las de 1988 y con un panorama político radicalmente alterado por la rebelión popular del 27 de febrero de ese año. En estas condiciones se hace necesario recurrir a un nuevo indicador de competitividad. Este será la diferencia entre las dos primeras fuerzas observada en la misma elección. Se asume, por lo tanto, que los electores percibieron el grado de competitividad de la elección con base en la campaña misma, y estuvieron más motivados para votar en aquellos municipios donde la diferencia entre las dos primeras fuerzas fué menor, y la elección fué más reñida. A éste respecto se calculó el nivel de competitividad de las elecciones de 1984 y 1989 con base en el promedio de las diferencias entre la primera y segunda fuerza, dando como resultado que las elecciones de 1989 fueron, según este indicador, más competitivas que las de 1984, ya que las diferencias entre las dos primeras fuerzas para cada elección, en promedio se sitúan en 11.39 % para 1989, en comparación con el 32.6% para 1984. Es decir que las elecciones de 1989 fueron más competitivas que las de

1984. Sin embargo la abstención fué mayor, lo que indica que el efecto de la competitividad en 1989 fué menor que en 1984. Esto se comprueba al determinar el grado de correlación entre competitividad y abstención para ambas elecciones. Es decir el grado en que la competitividad aparece asociada a la abstención en cada una de las elecciones. A continuación se presentan los coeficientes de correlación entre la competitividad (diferencias entre la primera y segunda fuerza de cada municipio) y la abstención (porcentaje de no votantes en cada municipio).

CUADRO No. 2
CORRELACION ENTRE COMPETITIVIDAD Y ABSTENCION
ELECCIONES DE 1984 Y 1989.

1984	1989
0.42 (**)	0.02

(**) significativo a .001

Fuente: Calculado en base a los resultados publicados por el Consejo Supremo Electoral, Dirección de Estadísticas.

C.S.E. Elecciones Municipales 1984. Caracas, C.S.E., 1985.

C.S.E. Elecciones 1989. Caracas, C.S.E., 1991, 2 tomos.

Para las elecciones municipales de 1984 se presenta una moderada asociación entre la competitividad medida en términos de diferencia entre los partidos en la misma elección y la abstención. Esta asociación desaparece para las elecciones de 1989, donde el coeficiente de correlación indica la inexistencia de impacto de la variable competitividad sobre la abstención.

A pesar de que las elecciones municipales de 1989 fueron más competitivas que las de 1984, el efecto que este aspecto tuvo sobre la abstención fue mucho menor. El descenso en la participación en 1989, con respecto a 1984, se produjo a pesar de un ambiente de mayor competitividad. Posiblemente la razón de esto sea que la tendencia negativa de los otros factores institucionales, así como de algunos individuales que se verán más adelante, neutralizaron el efecto positivo de la competitividad sobre la participación.

En resúmen, los factores institucionales de mayor peso sobre la participación: el voto obligatorio y la capacidad de movilización de los partidos políticos han visto disminuido su impacto positivo sobre la asistencia electoral, impulsando así una tendencia al aumento de la abstención que ha neutralizado los efectos que pudiera producir un aumento en la competitividad. En consecuencia, con base en la teoría dominante a nivel de la Ciencia Política comparada, no es de extrañar que se haya producido un descenso en los niveles

de asistencia electoral y un aumento de la abstención. Esta tendencia podría persistir si estos factores continúan deteriorándose, como parece ser la situación tanto de la obligatoriedad del voto, como del prestigio de los partidos políticos, a menos que surjan nuevos factores que la contrarresten, como pudiera ser una campaña institucional a favor del voto que resulte efectiva y logre fortalecer el sentimiento de deber ciudadano.

Las actitudes hacia el sistema político.

En el electorado venezolano las diferencias determinadas por variables socio-demográficas presentan un impacto muy pobre sobre la participación electoral, como se observa en el cuadro No. 3.

CUADRO No. 3
ASOCIACION ENTRE ASPECTOS INDIVIDUALES
Y ASISTENCIA ELECTORAL EN 1989
(VARIABLES SOCIO-DEMOGRAFICAS)

	ASISTENCIA ELECTORAL *
EDAD	0.010
SEXO	0.058
NIVEL EDUCATIVO	0.073
MILITANCIA PARTIDISTA	0.232
INTERES EN POLITICA	0.199
FRECUENCIA CON QUE HABLA DE POLITICA	0.153
LOS PARTIDOS SOLO SE OCUPAN DE GANAR ELECCIONES	0.207
LAS ELECCIONES SON NECESARIAS PARA LA DEMOCRACIA	0.119
LOS POLITICOS SE PREOCUPAN POR LOS PROBLEMAS DEL PAIS	0.113

Fuente: DATANALYSIS, 1990.

* El estadístico utilizado para la medición de la asociación es Sommers'D, con asistencia electoral como variable dependiente.

En términos generales, las variables actitudinales presentan una influencia sobre la asistencia electoral (MOLINA, 1991:171), que aunque no es elevada de acuerdo a los índices presentados en el cuadro anterior, es mayor

que la de las variables socio-demográficas. Por lo que se hace interesante analizar algunas de ellas.

Entre las razones que se adujeron por parte de la opinión pública para explicar la alta abstención en las elecciones de 1989, resaltaron las razones de tipo político: demagogia, corrupción, liderazgo, cuestionamiento a los políticos. (RONDON y BENARROCH, 1991: 112-114). "La opinión pública venezolana ha interpretado el aumento de la abstención en 1988 y 1989 como un signo de rechazo al sistema político y/o sus partes integrantes: partidos, políticos y gobierno en general" (TORRES, 1990). A pesar de estas apreciaciones, las razones de tipo político, aunque aducidas por un porcentaje significativo de los encuestados, ni son las únicas, ni abarcan a la mayoría de quienes no votaron. Ellas explican la abstención de aproximadamente un tercio de quienes no votaron, como se aprecia en el siguiente cuadro.

CUADRO No. 4
FACTORES QUE MOTIVARON LA ABSTENCION
EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES
DE 1984 Y 1989
SEGUN LOS ELECTORES NO VOTANTES

Factor sealado	Porcentaje de electores no votantes afectado	
	1984	1989
1. Inconvenientes	37.5%	32.9%
2. Falta de interés	33.5%	38.4%
3. Descontento	29.0%	28.7%
Totales	177	1031
	100.0%	100.0%

Fuentes: MOLINA, J. *El Sistema Electoral Venezolano y sus Consecuencias Políticas*. Maracaibo, Vadell, 1991, pág.151.

DATANALYSIS "La Participación Electoral de 1989". Caracas, mecanografiado, 1990.

Para la elecciones de 1989, el 38.4% de los entrevistados no votantes aduce como motivo para haberse abstenido, razones relacionadas con la falta de interés en las elecciones: "no vale la pena votar", "siempre lo mismo", "no me gustan los candidatos", desconocimiento del objeto de la elección o de los candidatos. Quienes aducen como motivo para no acudir a las urnas electorales argumentos

que pueden calificarse como de descontento, indicativos de una abstención protesta, tales como insatisfacción con los partidos, con los políticos o con el sistema político en general, representan en 1989 el 28.7% de la muestra, es decir que prácticamente no varió en relación a lo indicado por la encuesta de 1984³. Un 32.9% de los abstencionistas de 1989 alega que esto ocurrió involuntariamente (por enfermedad, estar de viaje o fuera de la ciudad, haber perdido la cédula o no aparecer en el listado, por estar trabajando o en servicio). El porcentaje que aduce esta razón baja con relación a 1984.

En resumen, comparando los datos de 1989 y 1984 aparece la insatisfacción con el sistema político como impulsor de la abstención de cerca de un tercio de los no votantes, si tenemos en cuenta que estos son el 55% del electorado, encontramos indicios de una no despreciable pérdida de legitimidad; por otra parte, es la falta de interés por las elecciones el motivo que muestra el mayor incremento, y el más importante de la clasificación tripartita para 1989. En parte esta falta de interés se debe a que se trata de elecciones locales, las cuales, como se explicó, en general atraen menos a los votantes que las nacionales; pero pareciera igualmente que apunta, en alguna medida, a una manera de marcar distancia frente al mundo político tradicional, el cual pareciera estar relacionado con el antes referido proceso de deslegitimación del sistema político; y por ello no puede ignorarse como si fuera un motivo inofensivo. En resumen, la insatisfacción con el sistema político es uno de los factores que en Venezuela estimula la abstención como mecanismo de protesta, que si bien se presenta en otros electorados, en el venezolano parece tener un peso particularmente importante.

Según los resultados de la encuesta de 1990, no se presentaron diferencias notables entre los abstencionistas en cuanto a su nivel educativo. Sin embargo, sí es posible apreciar distintas motivaciones para abstenerse, como se aprecia en el cuadro siguiente.

Las razones pertinentes a los inconvenientes como falta de cédula, trabajo, no estar en la ciudad, etc, son aducidas principalmente por las personas de menor nivel educativo (42.1%), mientras que los abstencionistas más educados alegan con mayor frecuencia que el resto, razones relativas al descontento con el sistema político; la falta de interés presenta porcentajes iguales en ambos grupos educativos. De esta manera, al igual que en 1984, el factor

3 Es importante señalar que la encuesta sobre las elecciones de 1984 abarca solamente la ciudad de Maracaibo, mientras que la de 1990 se aplicó a nivel nacional. Por tanto, esta comparación es solo a título ilustrativo y no implica conclusiones definitivas, pero es útil para la elaboración de hipótesis sobre la evolución de la participación electoral.

CUADRO No. 5
RAZONES PARA ABSTENERSE SEGUN NIVEL EDUCATIVO

	PRIMARIA	SECUNDARIA/ SUPERIOR
INCONVENIENTES	42.1	28.5
FALTA DE INTERES	38.7	38.2
DESCONTENTO	19.2	33.3
	(375)	(655)

Sommers Dyx= 0.136

Fuente: DATANALYSIS, 1990.

socioeconómico (medido a través de un indicador sustancial como lo es el nivel educativo), tiene una influencia indirecta sobre los electores, que se presenta a través de las razones para la abstención (MOLINA, 1991: 213). Aunque no debe olvidarse que la educación influye indirectamente en la abstención al estar asociada con las razones aducidas, puede sugerirse que, de no ser por la influencia del descontento entre quienes tienen mayor grado de instrucción, veríamos en Venezuela un cuadro similar al que surge de la teoría tradicional sobre la participación, según la cual al perder fuerza los factores institucionales, los de menores recursos socio-económicos (medidos básicamente por el grado de instrucción) votan menos que los de mayores recursos socio-económicos.

Otra de las actitudes que se relaciona con la participación electoral es la militancia partidista, variable que ha sido hasta fechas recientes, el mayor agente movilizador del electorado venezolano, dada la extensa partidización de la sociedad. Este factor es entre los factores individuales "...el que mejor discrimina entre quienes votan o se abstienen, especialmente en condiciones de baja incidencia de los factores institucionales". (MOLINA, 1991: 170). En el cuadro anterior se aprecia como para 1989 el partidismo sigue siendo la variable individual que mejor discrimina entre votantes y no votantes. El impacto de los vínculos partidistas sobre la participación electoral se muestra en el siguiente cuadro.

La proporción de militantes de partido que votó (78.8%), es mayor que la del resto (55.6%), lo cual indica que ha persistido la existencia de una asociación, aún cuando moderada, entre el partidismo y la asistencia electoral.

Aparejada con la crisis económica, la población venezolana ha presentado en los últimos años un desapego hacia los partidos políticos, basado en una percepción negativa de los partidos, de los políticos y del sistema político en

CUADRO No. 6
VOTO EN 1989 SEGUN
VINCULACION CON LOS PARTIDOS

	PARTIDISTAS	NO PARTIDISTAS
VOTO	78.8	55.6
NO VOTO	21.2	44.4
	(222)	(2277)
SOMMERS $D_{yx} = 0.232$		

Fuente: DATANALYSIS, 1990.

general: el 69% de los electores piensa que los políticos son corruptos; el 88% piensa que hablan mucho y no hacen nada; el 87% cree que los partidos solo se ocupan de ganar elecciones; mas del 85% expresa que los gobiernos democráticos han malgastado el dinero, que han actuado en beneficio de grupos poderosos y que ha habido muchos sinvergüenzas en el gobierno (DATANALYSIS, 1990).

Esta crítica generalizada hacia los políticos y hacia los partidos políticos ha afectado a los ciudadanos, alejándolos de las urnas electorales. A pesar de que la militancia partidista sigue discriminando moderadamente a los votantes de los abstencionistas, el número de personas con vínculos partidistas ha disminuído. En 1973 la encuesta nacional que sirve de base al estudio de Baloyra y Martz señala un 26% de militantes de partido (BALOYRA y MARTZ, 1979); en 1986 este porcentaje se sitúa en un 22.4%, según los resultados de la encuesta local realizada en Maracaibo; en 1990 los militantes de partido apenas constituyen el 8% del electorado. Además, aún dentro del grupo de electores identificados como miembros de los partidos aparecen, en una proporción no despreciable, abstencionistas (21.2%).

La actitud negativa hacia los partidos y hacia las políticos, se expresa en opiniones adversas a ellos: el 87% de los encuestados afirma estar de acuerdo con la frase "Los partidos solo se ocupan de ganar las elecciones y de nada más", y el 78.9% percibe que los políticos no se preocupan por los problemas del país. Esta desilusión con respecto a los políticos y a los partidos ha traído consecuencias sobre la participación electoral, como se aprecia en el presente cuadro.

Se observa como dentro del grupo de personas que cree que los partidos solo se ocupan de ganar elecciones hay una mayor proporción de no votantes (44.2%) en relación con quienes piensan que es falsa tal afirmación (23.5%). De igual manera quienes piensan que los políticos no se preocupan por resolver los problemas del país votan menos (52.3%) que aquellos quienes piensan que eso

CUADRO No. 7
VOTO EN 1989 SEGUN
ACTITUDES HACIA LAS POLITICA

	LOS PARTIDOS SOLO SE OCUPAN DE GANAR ELECCIONES Y NADA MAS		LOS POLITICOS SE PREOCUPAN POR LOS PROBLEMAS DEL PAIS	
	FALSO	CIERTO	FALSO	CIERTO
VOTO	76.5	55.8	52.3	63.6
NO VOTO	23.5	44.2	47.7	36.4
	(1954)	(366)	(1361)	(363)
	SOMMERS $Dy_x=0.207$		SOMMERS $Dy_x=0.113$	

Fuente: DATANALYSIS, 1990

es cierto (63.6%). De esta manera se puede detectar que un grupo significativo de ciudadanos ha perdido confianza en las elecciones como mecanismo efectivo de cambio, reflejando su desilusión con el sistema político.

Es importante hacer notar la importancia que en este proceso posee el interés político: los ciudadanos con menor interés en asuntos políticos presentaron un menor porcentaje de asistencia electoral (53.4%) en comparación con aquellos con un nivel alto de interés (73.4%). Un alejamiento de los ciudadanos del mundo político, como producto de su falta de confianza en los partidos políticos, puede conducir a una abstención sustancial de la población.

En esta área referida a las actitudes políticas con posible incidencia en la participación electoral en Venezuela, debemos recordar la mencionada tesis de Colomer (1991: 316,321), según la cual cuando en época reciente se ha experimentado un gobierno autoritario o la democracia se ha visto amenazada, aumenta la inclinación a votar de quienes valoran positivamente la democracia. Con base en esta tesis, es probable que los recientes intentos de golpe de estado generen un sentimiento que acentúe el deber cívico de votar como mecanismo de defensa del sistema democrático. Este factor contribuiría a contrarrestar en alguna medida la tendencia al aumento de la abstención producida por el deterioro notable en los antes mencionados factores institucionales.

Conclusiones

La teoría que intenta explicar el comportamiento abstencionista hace hincapié en la importancia que tienen los factores institucionales para

determinar la participación electoral. En Venezuela estos factores habían sido hasta hace poco los causantes de la alta tasa de participación, con lo cual los factores de tipo individual apenas hacían diferencia en el electorado. En los últimos procesos electorales, sin embargo, estos factores institucionales han ido perdiendo su impacto.

Para responder a nuestra interrogante inicial de ¿por qué se han alejado los venezolanos de los centros de votación durante las elecciones ocurridas en la década de los ochenta?, tenemos que observar, como punto de partida, que el voto obligatorio ha dejado de operar como motivante del voto (en su carácter punitivo), debido a la pérdida de su efectividad como tal. Por otra parte, la pérdida de prestigio de los partidos políticos se ha reflejado en una disminución de los vínculos partidistas, en desilusión por parte de los electores del sistema político en general, y de las elecciones en particular, y en la pérdida de la capacidad de estas organizaciones para movilizar el electorado.

El descontento de los ciudadanos con la actuación de los partidos y de los políticos se ha convertido en un factor que propicia la abstención, expresado de una manera más clara por los sectores socioeconómicos más altos.

Las tendencias descritas no han variado mayormente desde las últimas elecciones, por el contrario se han agudizado las críticas al sistema político, a los políticos y a los partidos, por lo que podemos hablar de una crisis de legitimidad. Por tanto es de esperarse que la participación electoral continúe en descenso a nivel nacional y a nivel local se sitúe en niveles similares o inferiores a 1989. A menos que esta tendencia sea contrarrestada con suficiente fuerza por otros factores estimulantes del voto como pudieran ser los ya mencionados: publicidad masiva y efectiva que refuerce el sentimiento de que votar es un deber cívico y una forma viable de salida a la crisis; la percepción por sectores significativos de que deben votar para contribuir a preservar la legitimidad de

la democracia, ante las amenazas recientes de que ha sido objeto; muy alta competitividad que eleve la participación en las áreas en que se produzca.

Por último, en Venezuela la abstención electoral más que una causa de la crisis del sistema democrático, es un efecto y un síntoma de la profunda crisis por la cual atraviesa el sistema político. Las causas de esta crisis habría que buscarlas en la ineficacia gubernamental para resolver o al menos para atenuar los graves problemas económicos y sociales de la población, y en la impunidad de la corrupción. Son estos últimos los factores que han generado la innegable ausencia de credibilidad en los actos del gobierno.

Bibliografía

- BENNET, L. y S.E. BENNET (1989) "Enduring Gender Differences in Political Interest. The Impact of Socialization and Political Dispositions" **American Politics Quarterly**, Vol. 17, No. 1, January 1989, Pp 105-122.
- BENNET, S.E. Y RESNICK, D. (1990) "The implications of Nonvoting for Democracy in the United States". **American Journal of Political Science**, vol. 34, August 1990, pp. 771-802.
- CANACHE, Damarys (1992) "El Impacto de la Identificación Partidista en la Propensión a Votar: El Caso de las Elecciones de 1988 en el Area Metropolitana de Caracas". **Cuestiones Políticas**, No. 8.
- COLOMER, Joseph M. (1991) "Benefits and Cost of Voting". **Electoral Studies**, Vol. 10, No. 4, 1991, Pp. 313- 325.
- CONSEJO SUPREMO ELECTORAL (1985) **Elecciones Municipales 1984**. Caracas, CSE, División de Estadísticas.
- CONSEJO SUPREMO ELECTORAL (1991). **Elecciones 1989**. Caracas, CSE, División de Estadísticas.
- CONWAY, Margaret (1987) **La Participación Política en Estados Unidos**. Mexico, Gernika.
- CREWE, Ivor (1981) "Electoral Participation" en BUTLER, D. et alt (comp) **Democracy at the Polls**, Washington,DC, American Enterprise Institute.
- DATANALYSIS (1990) "La Abstención Electoral de 1989. Informe Analítico". Mecanografiado.
- LEIGHLEY, Jan E. (1990) "Social Interaction and Contextual Influences on Political Participation". **American Politics Quarterly**, Vol. 18, No. 4, October 1990, Pp 459-475.
- LEWIS-BECK, M.S. y B. LOCKERBIE (1989) "Economics, Votes, Protests. Western European Cases". **Comparative Politics Studies**, Vol. 22, No. 2, July 1989, Pp 155-177.
- MILBRATH, L.W. y M.L. GOEL (1977) **Political Participation**. Boston, University Press of America, 1977.
- MILLER, W. L. (1992a) "Political Participation and Voting Behaviour", en HAWKERSWORTH, M. y M. KOGAN (eds) **Encyclopedia of Government and Politics**, Vol 1. London, Routledge, 1992.
- (1992b) "The Puzzle Transformed: Explaining Declining Turnout". **Political Behavior**, vol. 14, No. 1, 1992.

- MOLINA, Jose E. (1991) **El Sistema Electoral Venezolano y sus Consecuencias Políticas**. Valencia - Venezuela, Vadell Hermanos, IIDH/CAP-EL.
- NOWNES, Anthony. (1992) "Primaries, General Elections and Voter Turnout. A Multinomial Logit Model of the Decision to Vote". **American Political Quarterly**, vol. 20, No. 2, April 1992, Pp. 205-226.
- PETERSON, Steven A. (1992) "Church Participation and Political Participation. The Spillover Effect". **American Political Quarterly**, Vol. 20, January 1992, Pp. 123-139.
- PETTERSEN, Per Arnt. (1991) "Comparing Non-voters in the USA and Norway: Permanence Versus Transience". **European Journal of Political Research**, vol. 17, May, 1991, Pp. 351-359.
- POWELL, G. Bingham Jr. (1986) "American Voter Turnout in Comparative Perspective". **American Political Science Review**, Vol. 80, march.
- RINCON, Efraín (1992) "La Abstención y la Inflación en el Comportamiento Electoral del Venezolano" **Cuestiones Políticas**, No. 8.
- RONDON, M.A. y B.BENARROCH (1992) "La Abstención Electoral en Campaña". **Cuestiones Políticas**, No. 8.
- TORRES, Aristides (1990) "Venezuelan Electoral Abstention in Times of Crisis". Ponencia presentada en la Conferencia de la AAPOR-WAPOR, Pennsylvania, mayo 1990. Caracas. Universidad Simón Bolívar, Mecanografiado. (1985) "Fé y Desencanto Democrático en Venezuela". **Nueva Sociedad**, No. 77, Mayo-Junio.
- VERBA, S. et alt. (1978) **Participation and Political Equality**. Cambridge, Cambridge University Press.